



La auditora Deloitte firma las cuentas de casi la mitad de las empresas del Ibex-35.

Las auditoras que fueron incapaces de detectar el agujero de Bankia, la CAM, Pescanova o el fraude de Gowex han hecho saltar las alarmas respecto a la falta de independencia de las *big four*, cuatro empresas –Deloitte, PwC, E&Y y KPMG– que avalan las cuentas del 100% del Ibex-35. A pesar de los recientes escándalos, la rotación

de auditores es casi nula. La mitad del selectivo lleva más de diez años con el mismo auditor y ocho sociedades repiten desde hace más de dos décadas. Muchas de ellas, además, ejercen labores de consultoría para las empresas que auditan. Una situación con la que Economía y Bruselas pretenden acabar.

Tras el fiasco de Bankia, Pescanova, CAM o Gowex, los últimos errores

Los escándalos no pasan factura a las auditoras

■ **Esmeralda Gayán**

Los escándalos de **Gowex**, **Bankia**, la **CAM** o **Pescanova** tenían algo en común: sus gestores falsearon sus cuentas durante varios años. Pero lo que más llama la atención es que las empresas auditoras de estas firmas avalaron esas cuentas y ninguna encontró ni un solo fallo en su contabilidad.

El caso más reciente es el de **Deloitte**, que dio su visto bueno a

los resultados presentados por Bankia antes de salir a Bolsa, engañando a 240.000 accionistas que se creyeron un beneficio neto de 64,15 millones de euros en lugar de unas pérdidas de 864,67 millones, según han detectado los peritos del Banco de España.

Este no fue el único fallo que se le pasó por alto a Deloitte con la entidad presidida por **Rodrigo Rato** y después por **Ignacio Goirigolzarri**. La auditora “tenía que haber dete-

tado hasta una decena de errores contables”, que se produjeron en distintos estados anuales y financieros, según el informe enviado al juez **Pablo Ruz**.

La señal de alarma definitiva apareció cuando la auditora se retrasó en la presentación del informe de auditoría y se negó a suscribir las cuentas anuales de 2011 de la entidad. Fue en ese momento cuando se produjo el desplome bursátil de Bankia y el Frob tomó el control. Pero ya era

demasiado tarde. Después de presentar beneficios tanto en cuentas trimestrales como semestrales, BFA-Bankia se presentaba como una entidad con un déficit del capital de más de 19.000 millones.

Al lado de esta cifra, los 14 millones de multa que el **Instituto de Contabilidad y Auditoría de Cuentas (ICAC)** –dependiente de Economía– ha puesto a Deloitte por cometer “infracciones graves” en su auditoría suenan ridículos.

Además, el escándalo en torno a la auditora tampoco ha afectado directamente a los contratos que tiene la firma, que supervisa los balances de 15 empresas del Ibex, que representan el 44,1% del total. En su nómina de clientes del selectivo están las grandes compañías energéticas como **Repsol**, **Acciona** y **Enagas**, las constructoras **ACS**, **FCC** y **OHL** o el **Banco Santander**, **Caixabank** y **BBVA** en las finanzas.

Tampoco KPMG detectó la situación de insolvencia de la CAM que forzó su intervención por el Banco de España. La auditora firmó las cuentas de la Caja alicantina sin salvedades, al igual que había hecho siempre desde 1991. Esta firma

Después de presentar beneficios tanto en cuentas trimestrales como semestrales, BFA-Bankia se presentaba como una entidad con un déficit de 19.000 millones

cobró 1,34 millones de euros de la entidad, según su informe de gobierno corporativo de 2010.

A este caso se le añade el escándalo de Pescanova, que tiene a su auditora BDO en la Audiencia Nacional por falsear datos financieros. La firma reconoció a la justicia la existencia de una contabilidad paralela. “Existían dos Pescanovas; la oficial, que es lo que nos daban para auditar, y la oculta, que recogía una parte significativa de las transacciones, a lo que no teníamos acceso”, relató **Santiago Sañé**, socio de la auditora ante el juez Ruz.

A estos tres escándalos se suma el reciente ingreso en prisión del presidente de **M&A Auditores**, **José Antonio Díaz Villanueva**, por dar “cobertura necesaria” a la comisión de delitos de falseamiento de cuentas del operador de Wi-Fi Gowex, empresa que hasta hace poco era la estrella del Mercado Alternativo Bursátil (MAB).

Fieles a su auditor

A pesar de estos escándalos, el baile de auditoras entre las empresas cotizadas es prácticamente nulo. Cuatro compañías, conocidas como las “Big Four” –**Deloitte PwC**, **Ernst & Young** y **KPMG**– acumulan casi el 90% de las empresas cotizadas. En el último ejercicio, sólo dos empresas se han decidido a dejar el control de sus cuentas en manos de otra firma auditora. Las protagonistas en este caso han sido KPMG y Ernst & Young, que han logrado arrebatarse a Deloitte los contratos de Elecnor y Bankia, respectivamente.

La rotación de auditoras entre las empresas cotizadas apenas existe. Basta con conocer otro dato: ocho empresas del Ibex 35 tienen el mismo auditor desde hace más de 20 años y 18 sociedades llevan más de una década con el mismo, tal y como recoge CCOO en un informe sobre las empresas del IBEX durante el ejercicio 2013. “Sin entrar a cuestionar su profesionalidad, es poco presentable que haya empresas que lleven 20 y hasta 30 años con el mismo auditor”, señala Pablo Rojas, autor del documento.

La nueva **Ley de Auditoría** que el Gobierno tiene en la recámara pretende acabar con estas prácticas. El caballo de batalla de la futura legislación, que viene impuesta por Bruselas, reside en la prohibición para impedir que ningún auditor pueda contratar servicio adicional alguno con un mismo cliente, algo que actualmente no sucede. Así, la mayoría de auditoras hacen trabajos de consultoría para el mismo cliente al que revisan las cuentas.

Deloitte se lleva la tarta de la banca

■ **Deloitte** tiene una posición dominante, no sólo en el Ibex 35, sino también en el sector financiero español, con clientes como **Santander**, **BBVA** o **Caixabank**, que llevan décadas confiando la revisión de sus cuentas a la auditora presidida por **Fernando Ruiz**. **Ernst & Young (EY)** le ha “robado” **Bankia** tras el escándalo de sus cuentas y su salida a Bolsa, pero sigue contando con un 60% de la banca española. Además de los grandes de la banca, audita las cuentas de **Bankinter** y de los bancos de antiguas Cajas de ahorros, como **Liberbank** o **Kutxabank**. Por su parte, **PwC**

audita a **Sabadell** y **Popular**. Estas dos entidades financieras son las que más tiempo llevan confiando en esta misma auditora para que supervise sus actividades. PwC ha firmado las cuentas de ambas entidades durante 32 y 31 años, respectivamente, a pesar de que la Unión Europea ha advertido que “las situaciones en que una empresa lleva décadas nombrando a la misma sociedad de auditoría parecen incompatibles con lo deseable en materia de independencia”. También firma los números de varios bancos de las antiguas Cajas, como **Unicaja** o **Ibercaja Banco**. En cuanto a **KPMG**, su

cartera de clientes está más centrada en otros sectores. Su cuota se reduce a cuatro firmas del selectivo que suponen el 11,8% del total, si bien lleva firmando las cuentas de **Grifols** desde hace 23 años y de **Dia e Indra**, desde hace 22.

La historia se repite
No es la primera vez que la actuación o la omisión de una firma auditora cambia el futuro de una compañía. **Enron** y **Andersen** fue el escándalo por excelencia. Enron era la mayor empresa energética de Estados Unidos y se convirtió en una plataforma de negociación de instrumentos financieros vinculados a una amplia

gama de productos. Sin embargo, la reputación de esta empresa comenzó a decaer en 2001 por los continuos rumores de pago de sobornos y tráfico de influencias para obtener contratos en América Central, América del Sur, África, Filipinas e India. Las acciones de la empresa estadounidense comenzaron a caer en picado hasta que en 2002, se descubrió que la mayor parte de los beneficios eran falsos, que la empresa tenía una deuda mayor de lo que se pensaba y que, en general, todo Enron era un fraude. Para maquillar estas prácticas, Enron trabajaba con su auditora, Arthur Andersen, que mostraba

informes con grandes ganancias cuando, en realidad, las deudas superaban a gran escala a los beneficios. Posteriormente, la empresa auditora también fue acusada de ayudar a destruir documentos que mostraban el fraude de la energética. La empresa suspendió pagos y los accionistas perdieron todo su dinero. Además, provocó la desaparición de Arthur Andersen. A veces el bueno de la película es el auditor. Fue el caso de **Astroc**, cuya auditora, **Gassó MRI**, dio la voz de alarma sobre las cuentas falsas. Poco tiempo después, la empresa de **Enrique Banuelos** cambió de auditor.